

El status lingüístico del habla bozal cubana ¿lengua criolla, pidgin o prepidgin?

DR. VICENTE JESÚS FIGUEROA ARENCIBIA
(Cuba)

1. Valoración de los textos bozales

Las primeras descripciones del español bozal aparecen en algunas obras literarias de los Siglos de Oro. A principios del siglo XV, España comenzó a adquirir esclavos desde Portugal para emplearlos como trabajadores domésticos y labradores. Muchos esclavos llegaron a España, sobre todo a Andalucía. Algunos de los principales autores del siglo XVI se inspiraron en ellos como personajes para sus obras teatrales, por ejemplo: Lope de Vega y Góngora.

A fines del siglo XVII, aparecen los primeros textos bozales en el Nuevo Mundo, como los escritos por Sor Juana Inés de la Cruz en México [Mendoza 1956; Megenney 1985] y por otros en el Perú [Romero 1987].

La documentación del habla afrohispanica en Latinoamérica es muy escasa durante el siglo XVIII; se restringe sólo a algunos textos en México y Cuba. Sin embargo, en el siglo XIX aparece una amplia literatura que recoge el habla de los afrohispanos en Cuba, Perú, Argentina y Uruguay, y unas pocas obras que representan este tipo de lenguaje en Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Ecuador y República Dominicana.

El habla de negros -como se le llama en la literatura de los Siglos de Oro- ha sido objeto de diversas investigaciones lingüísticas, aunque las interpretaciones han sido diferentes. Algunos estudiosos la consideran formas estereotipadas y exageradas, que reflejan una actitud negativa hacia esas variedades del español, a la que se les atribuye un amplio margen de defecto y distorsión, pues con frecuencia implicaba connotaciones raciales. [Lipski 1985b].

En este sentido, algunos lingüistas han advertido de los riesgos que se pueden correr al estudiar una muestra literaria donde el negro es un personaje caricaturizado y hasta bufonesco. Esto puede atentar, desde una postura científica contra los resultados para confirmar fenómenos lingüísticos de forma categórica. Sin embargo, pese a no ser transcripción fiel de la realidad, la fuente literaria si refleja algunos rasgos que en dependencia de la frecuencia de aparición en parlamentos pueden dar la medida de fenómenos ciertamente demostrables. [Aguilera 1992: 29-30]

Estudios más recientes evidencian que los rasgos fonológicos atribuidos a los esclavos africanos tanto en los textos peninsulares como en los afroamericanos son cualitativamente correctos, pues el análisis de los diversos documentos demuestra que las características fonéticas y morfológicas son consistentes y se reiteran, por lo que se sugiere una adecuada representación del habla bozal. [Lipski 1995: 134]

Según J. Lipski, "gran parte de la literatura negrista del siglo XIX (...) escrita por hispanoamericanos refleja esta situación; la lengua no es un estereotipo humillante, sino una reproducción exacta basada en las tradiciones aprendidas en la niñez." [1994: 141]

Por otra parte, los escritores del siglo XIX señalaban muy bien las diferencias entre el habla bozal y la pronunciación del español regional. Los esclavos africanos alteraban las tendencias fonéticas regionales de acuerdo con la estructura de las lenguas africanas occidentales. En la mayoría de los casos la exageración y distorsión correspondían al nivel léxico. [ibid:135] "El grado de sistematicidad en el tiempo y en el espacio, teniendo en cuenta incluso la imitación de autores anteriores, hace pensar que los rasgos fonéticos y morfológicos atribuidos a los africanos en esos textos eran verdaderos en esencia." [Lipski 1994:115] Entre los rasgos más notables que se reiteran en los fragmentos del afroespañol se encuentran errores de concordancia, uso inadecuado de preposiciones y omisiones de /-s/ final. [ibid: 115-116]

Otro argumento importante es que desde el punto de vista pragmático la representación del habla del negro no podía ser muy distorsionada por el autor, debido a que el público era conocedor de los

rasgos típicos de ese tipo de habla, pues cotidianamente entraba en contacto con sirvientes, vendedores y artesanos de origen africano.

En su importante estudio *Literary Africanized Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction*, J. Lipski analiza el comportamiento de algunos rasgos lingüísticos en textos afrohispanicos peninsulares y americanos, y llega a la conclusión de que “a comparison of bozal texts representing more than three centuries of Afro-Hispanic contacts suggests that these documents may, if used with caution, represent a key component in the assessment of the African contribution to Spanish dialect differentiation.” [1994: 157]

Otro argumento importante es que desde el punto de vista pragmático la representación del habla del negro no podía ser muy distorsionada por el autor, debido a que el público era conocedor de los rasgos típicos de ese tipo de habla, pues cotidianamente entraba en contacto con sirvientes, vendedores y artesanos de origen africano.

En su importante estudio *Literary Africanized Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction*, J. Lipski analiza el comportamiento de algunos rasgos lingüísticos en textos afrohispanicos peninsulares y americanos, y llega a la conclusión de que “a comparison of bozal texts representing more than three centuries of Afro-Hispanic contacts suggests that these documents may, if used with caution, represent a key component in the assessment of the African contribution to Spanish dialect differentiation.” [1994:157]

La primera referencia conocida sobre hablas afroamericanas fue hecha por el misionero jesuita Alonso de Sandoval al escribir sobre los esclavos de Cartagena, Colombia. Al respecto señaló que los esclavos africanos de varios grupos etnolingüísticos empleaban “un género de lenguaje muy corrupto y enrevesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé.” [1987:140] Esta referencia es muy importante, pues ha sido utilizada por algunos criollistas [ara demostrar que las hablas afrohispanas tienen su origen en un pidgin portugués utilizado como lengua de la trata negrera en las costas occidentales de Africa.

Durante el siglo XIX llegó a cuba un gran número de esclavos provenientes de África. El primer conocimiento que se tiene del habla

de estos bozales aparece en el *Diccionario provisional casi razonado de voces y frases cubanas*, donde E. Pichardo señala:

Otro lenguaje relajado y confuso se oye diariamente en toda la Isla, por donde quiera, entre los Negros bozales, ó naturales de África, como sucedía con el Francés Criollo de Santo Domingo: este lenguaje es común é idéntico en los Negros, sean de la Nación que fuesen, y que conservan eternamente, á menos que hayan venido mui niños: es un castellano desfigurado, chapurrado, sin concordancia, número, declinación ni conjugación, sin R, fuerte, S ni D final, frecuentemente trocadas la LL por Ñ, la E por la I, la G por V, &c; en fin una jerga más confusa mientras mas reciente la inmigración; pero que se dejó entender de cualquier Español (...)

Los negros criollos hablan como los blancos de su nacimiento o vecindad. [1875: IV-V]

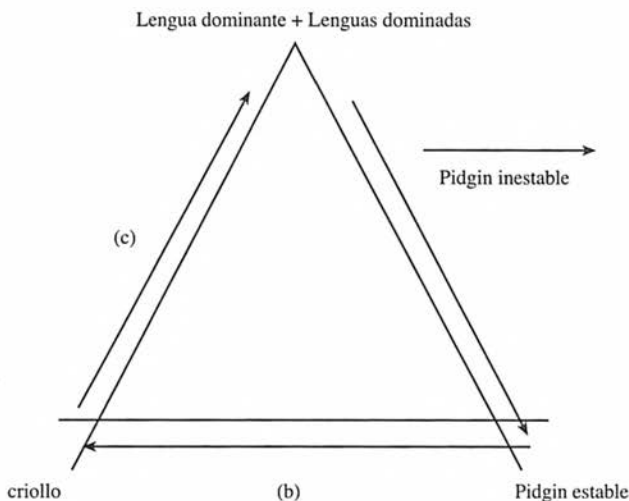
Las anteriores aseveraciones de E. Pichardo constituyen el inicio de un amplio debate sobre el estatus del habla bozal, pues la expresión "este lenguaje es común é idéntico en los Negros" y la alusión a la semejanza con el francés criollo de Santo Domingo han constituido el fundamento de algunos investigadores para otorgarle el estatus de lengua criolla.

2. El habla bozal como lengua criolla

Una lengua criolla se caracteriza, desde el punto de vista estructural, por un número menor de fonemas que las lenguas que participan en su formación, por preferir la estructura silábica CV, por la ausencia casi total de morfología derivacional y flexional, por indicar las funciones sintácticas mediante el orden de palabras, generalmente SVO, y por poseer un léxico más pobre que las lenguas de superstrato y sustrato. [Do Couto 1996:34]

Desde el punto de vista sociohistórico, los criollos siempre surgen del contacto entre pueblos aloglotas que no se entienden mutuamente, en comunidades multilingües o bilingües; una de las lenguas es hablada por el grupo socioeconómicamente más fuerte. Todo criollo tiene, en general, como base un pidgin. Al respecto, D. Bickerton señala que "un criollo surge cuando los niños adquieren un pidgin como lengua materna." [1984:173]

Los pidgins y los criollos son vistos “como dos fases, tal vez incluso como dos aspectos del mismo proceso lingüístico.” [DeCamp 1971:13] Este proceso se representa mediante el gráfico siguiente:



En el punto inicial de (a) se encuentran la lengua dominante y una o, generalmente, más de una lengua dominada mutuamente ininteligible. Surge, entonces, la necesidad de un medio de intercomprensión. De ahí que los hablantes de las lenguas dominadas tengan que aprender la lengua dominante. Dadas las condiciones precarias en que ese aprendizaje se da, los dominados sólo consiguen imitar la lengua de los dominadores. Al principio lo que existe es un continuum pre-pidgin, un pidgin inestable. Cuando la comunicación se intensifica, él cristaliza en un pidgin propiamente dicho, o sea, un pidgin estable. Este proceso se denomina pidginización y se indica en el gráfico mediante la letra (a). Si el pidgin pasa a ser posteriormente la lengua materna de una comunidad, él se expande y da lugar a la criollización, representada con la letra (b). Si la lengua de superstrato continua presente (como en Guinea Bissau o Cabo Verde), el criollo tiende a expandirse aún más, esta vez en dirección a la lengua dominante, ocurriendo así un proceso de descriollización, indicado en el gráfico con la letra (c).

[Do Couto 1996:18] Sin embargo, no es necesario pasar por todos los estadios para que surja una lengua criolla. [cfr. Ibid:25]

Para D. Hymes la criollización es el complejo proceso de cambio sociolingüístico que comprende la expansión en la forma interna y en el uso. [1971:84]

No pocos han sido los especialistas que han considerado el habla bozal una lengua criolla. Uno de los primeros en estudiarla y establecer su nexa con el pidgin afroportugués de las costas de África, utilizado en la trata negrera, fue Wagner. En este sentido planteó:

I negri "bozali" cioè frescamente importati, sapevano più o meno il negro-portoghese come si parlava sulla costa occidentale dell' Africa, e lo cambiarono in un primo tempo, come è naturale, con uno spagnolo rudimentale, che rassomigliava molto alle lingue creole; usavano la terza persona del singolare dei verbi come forma generale... scambiavano i generi... e non sapevano separare bene le parti del discoro.. [1949-101]

Germán de Granda, el padre de la lingüística afrohispanica moderna, utilizó la observación de Sandoval como testimonio del empleo del pidgin afroportugués entre los bozales de Hispanoamérica, y así sostener la teoría monogenética. [1970] Posteriormente, señaló que una única lengua criolla (el criollo pancaribeño) constituyó la base del habla de todos los africanos durante más de tres siglos. [1976: 5-6] A partir de las entrevistas que aparecen en El Monte, de Lydia Cabrera, De Granda afirmó que durante el período colonial, muchos africanos en el Caribe hablaron un criollo de base española, derivado del pidgin portugués de África Occidental. Al respecto planteó:

Los esclavos negros establecidos en diferentes áreas de la América española desde el siglo XVI al XIX manejaron, primeramente junto a sus hablas africanas aborígenes y posteriormente con carácter exclusivo o al menos dominante, un código lingüístico "criollo". Esta modalidad de lengua fue evolucionando, con velocidad y características dependientes de los condicionamientos sociohistóricos propios de cada área geográfica y período cronológico, hacia el español substandard de las diferentes zonas hispanoamericanas en que el fenómeno se produjo, a través de un "continuum" postcriollo en el que, progresivamente, el basilecto "criollo" se transformó, por reestructuración y relexificación hacia el español, en mesolecto y, finalmente, en el acrolecto actual. [1978:502]

Este señalamiento es importante no sólo porque presupone un criollo pancaribeño, sino porque también con él se intenta explicar la existencia de rasgos postcriollos en el español caribeño actual. Por otro lado, establece una relación entre las características del habla bozal y las lenguas criollas de base francesa, inglesa y holandesa. La invariabilidad de los elementos nominales, la frecuente omisión del artículo y de la cópula, así como la presencia de partículas de tiempo/aspecto (ta, ya, va) son algunos de los rasgos coincidentes con las lenguas criollas. [1978]

Sin embargo, no deja de reconocer que en *El Monte* no hay regularidad en la aparición de esos fenómenos lingüísticos, pero explica esta situación señalando que constituye una manifestación de la pervivencia de lo que fuera un criollo cubano. Para G. de Granda, el habla bozal tuvo un estatus idéntico al del criollo haitiano y al de Curaçao. [Pelly 1985:326-327]

Alvarez Nazario, en su libro *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* [1961], estudia los pocos textos que reflejan el habla bozal puertorriqueña o español cangá. Basándose en un análisis en el que compara rasgos del habla bozal y de algunas lenguas criollas de base ibérica (el papiamento y el palenquero), llega a la conclusión de que el español cangá fue un "criollo afroespañol".

R. Otheguy, al igual que G. de Granda, tomó como punto de partida la obra de L. Cabrera para argumentar que el habla bozal fue un criollo genealógicamente relacionado con otros criollos caribeños, aunque posteriormente se retractó de la hipótesis de un criollo pancaribeño. Por otra parte, también señaló que ciertos rasgos fonéticos del español fueron heredados del habla bozal. Entre esos rasgos se encuentran el trueque de /-l/ por /-r/, la omisión de /-s/ final y la relación velar de /-n/. [1973:333-334]

D. Ziegler [1976] es otro especialista que sostiene la teoría de un criollo pancaribeño a partir de la monogénesis. En este sentido valora las similitudes existentes entre el habla bozal de Cuba y de Puerto Rico, lo que le permite apoyar el criterio de G. de Granda según el cual el habla bozal de las dos islas caribeñas se deriva del pidgin afroportugués.

El trabajo más amplio sobre el estatus de lengua criolla concedido al habla bozal aparece en la tesis doctoral de M. Perl,

intitulada "La importancia del portugués criollo para la formación de las lenguas criollas en el Caribe (con especial atención al habla bozal de Cuba)". Este criollista alemán ha sido uno de los que más fuertemente ha sostenido la teoría monogenética en lo referente al habla bozal cubana, sobre todo con argumentos históricos y datos lingüísticos. Compara fenómenos morfosintácticos del habla bozal con otras lenguas criollas [1998], para concluir que es posible aceptar un origen afroportugués del habla bozal y justificación como una lengua criolla de base española.

Con respecto a la teoría monogenética plantea que "una gran parte de los esclavos negros traídos a Cuba tenían conocimientos más o menos profundos del portugués criollo, es decir de la lengua comercial universal de la trata negrera (...) Con estos conocimientos les era posible a los esclavos aprender un español pidginizado en poco tiempo. [1988]"

Por otro lado, M. Perl también ha argumentado la influencia del elemento africano en la fonología, la morfosintaxis y el léxico de ciertas variedades del español actual de Cuba. [1982, 1984, 1988, 1989, 1998]

W. Megenney ha hecho importantes contribuciones a la teoría del criollo pancaribeño. [1976, 1980, 1985] Utiliza datos del palenquero, del papiamento y del habla bozal cubana para sostener su origen en el pidgin afroportugués. [1984, 1985^a] Al respecto considera que "durante los siglos XVI y XVII en el Caribe tuvo lugar un proceso de criollización del lenguaje pidgin de base portuguesa que, a su vez, se extendió y se usó de una manera general en toda la población." [1984:221] De ahí que analice la presencia de rasgos postcriollos en el español de R. Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Panamá, Venezuela y Colombia. W. Megenney es del criterio de que el componente africano ha repercutido en todos los niveles del español dominicano. [1990]

A. Schwegler es uno de los más recientes defensores de la teoría monogenética. Considera la doble negación existente en el español dominicano y atestada en el habla bozal cubana una característica de los criollos afrohispanicos proveniente del pidgin afroportugués. La presencia de ciertos rasgos lingüísticos en el habla

bozal cubana y puertorriqueña, en el palenquero y el papiamento, así como en el español dominicano, lo llevan a sostener la teoría del criollo pancaribeño. En este sentido, plantea que la existencia de tales rasgos “favorece la idea de que de hecho el antiguo afroespañol caribeño se asemejaba al palenquero moderno.” [1996:33]

Si las observaciones de E. Pichardo fueron utilizadas por algunos criollistas para estimar el habla bozal cubana como una lengua criolla, otros especialistas las tomaron en sentido contrario, pues Pichardo expresa que ese lenguaje no era empleado por los esclavos que habían llegado muy niños y que los negros criollos hablaban como los blancos de su nacimiento o vecindad. Esto último constituye un argumento fuerte, pues implica que el habla bozal no se transmitió de una generación a otra.

Una prueba de esto se encuentra en la respuesta de Bachiller y Morales a las preocupaciones de H. Schuchardt sobre las desfiguraciones a que estaba expuesto el español en la gente de color. En este sentido señaló que “las modificaciones de la lengua, al aceptarla el negro no eran las mismas para el bozal ó africano que para sus descendientes (...). El negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban, que no hay oído cubano que pudiese confundirlos.” [alonso 1977:106-107] Y agregó: “no es posible confundir un lenguaje con el otro.” [ibid:109]

Por su parte, F. Ortiz planteó que

{...} apenas el bozal se hacía ladino, abandonaba su uso, como propio de personas atrasadas e inferiores. Asimismo, el negro esclavo al llegar bozal a Cuba encontróse con numerosos ladinos, (ya más civilizados), que hablaban con los amos sin tropiezo y que, por tanto, podían desempeñar oficios manuales y domésticos... y aspiraron pronto a adquirir el conocimiento de aquel idioma superior que les podía abrir horizontes mejores. Y era condición de hecho inevitable para poder alcanzar la libertad, ya que rayaba en lo imposible que un negro que solamente hablara su lengua pudiese ser liberto (...). [1922:327]

R. Reinecke fue uno de los primeros criollistas reacios a definir el habla bozal como una lengua criolla. Aunque describió brevemente los rasgos criollos del español de Cuba, Puerto rico y R. Dominicana, expresó sus dudas sobre el estatus criollo del español

bozal. En tal sentido planteó que “conditions, one would assume, were eminently favorable for the formation of a Cuba Spanish creole dialect.” [1937:269] Sin embargo, agregó: “the jargon [bozal Spanish] was there, but there is no indication that it took definite shape.” [ibid:271]

Uno de los más fuertes oponentes de la teoría del criollo pancaribeño y del estatus de lengua criolla otorgado al habla bozal ha sido H. López Morales. En su artículo “Sobre la pretendida existencia y pervivencia del criollo cubano” expresa:

No es posible pensar en un código lingüístico criollo que implantara y se transmitiera de generación en generación; los testimonios desmienten tal hipótesis. No es posible, naturalmente, a pesar de los textos de que disponemos, describir una gramática criolla. Se trata de procesos individuales (aunque con rasgos coincidentes, claro está) de castellanización, en los que se observan múltiples oraciones antigramaticales, como era de esperar, dadas las diferencias entre el español y las lenguas africanas occidentales. Tan pronto como se cambia de hablante (y a veces en el mismo) surgen los casos polimórficos, estos cada vez más cercanos a las formas canónicas españolas. [1980:115-116]

Por su parte, M. E. Pelly sostiene que “para demostrar que hubo una lengua criolla, tendríamos que asumir que la misma debió desarrollarse, vivir y morir en el período comprendido después de 1760 y antes de 1883, lo cual es poco probable, si se tiene en cuenta la definición que da DeCamp de la lengua criolla.” [1985:331]

R. Alpizar señala que en los párrafos del *Diccionario provincial...*, de E. Pichardo, hay ciertas alusiones que “podían tomarse erróneamente como testimonio de la existencia de una hipotética lengua criolla en Cuba (...), de la cual tendrían que quedar abundantes remanentes todavía en nuestros tiempos.” [1989:75] Según este investigador, “la idea de que exista o haya existido tal lengua quizás no merezca mucha atención para un nacido en Cuba sin necesidad de ser un especialista, sino tan sólo en virtud de su experiencia y su natural sentimiento lingüístico.” [ibid: 7576]

I. Martínez Gordo estudia la hipótesis formulada por G. de Granda sobre el habla bozal como lengua criolla, atendiendo al comportamiento en *El Monte*, de Lydia Cabrera, de los rasgos considerados por aquél como criollos. Después de un análisis minucioso, la

investigadora cubana llega a la conclusión de que “los ejemplos escogidos para ilustrar la condición de lengua criolla del habla bozal cubana nos parecen discutibles.” [1992:133] Y agrega: “por todo lo anterior, ratificamos que, a partir de las características del habla bozal recogidas en *El Monte*, no puede hablarse ni de lengua criolla ni de continuum poscriollo para Cuba.” [ibid]

Por su parte, J. C. Aguilera, luego de estudiar algunos rasgos lingüísticos en textos del teatro bufo cubano del siglo XIX, considerados “incluibles (...) en la tendencia a la máxima eficiencia estructural caracterizadora de los criollos africanos, americanos y asiáticos” [Granda 1978:485], concluye que “la no sistemacidad de estructuras y formas utilizadas (...) y, por ende, el poliformismo que se verifica (...), junto a la pérdida de ese dificultoso instrumento comunicativo en las generaciones siguientes, impiden por el momento, a todas luces, hablar de una auténtica lengua criolla afrocubana.” [1992:34-35]

3. El habla bozal como pidgin

Un pidgin “es una lengua auxiliar que surge cuando los hablantes de diversas lenguas mutuamente ininteligibles entran en un estrecho vínculo.” [Bickerton 1984:173] Sería, entonces, una lengua de emergencia, de contacto, drásticamente simplificada desde el punto de vista estructural, y que no es la lengua nativa de una comunidad. [Hall 1966: XII]

Entre las características lingüísticas del pidgin se encuentran la preferencia por la estructura silábica CV, un número pequeño de fonemas, la ausencia total de morfología derivacional y flexiva, un léxico reducido al mínimo posible, etc. [Do Couto 1996:29]

Desde el punto de vista sociolingüístico, un pidgin se caracteriza por ser un medio precario de intercomprensión generado en situaciones de multilingüismo, en las que uno de los pueblos es superior política y socioeconómicamente, y nunca llega a convertirse en lengua materna. [ibid:28]

Estos rasgos estructurales y sociolingüísticos son válidos para un pidgin que se encuentra en la fase de transición para estabilizarse.

J. Lipski, uno de los más destacados especialistas en el campo de la lingüística afrohispanica, rechaza la teoría del criollo panamericano y sostiene que el habla bozal constituyó un pidgin. Al respecto señala que "las características lingüísticas de la mayoría de los ejemplos del español bozal son propias de un pidgin si consideramos que "a feature of all contact vernacular is their instability (...)" [1986^a:87] Para J. Lipski el principal rasgo del español bozal americano es su inestabilidad morfológica y sintáctica, y el bozal es una variante más propia de un pidgin recién adquirido que de un criollo de larga duración. En trabajos más recientes mantiene el mismo criterio: "Caribbean bozal Spanish always represented a pidginized version of regional vernacular Spanish, with the other varieties already characterized by considerable phonetic and morphological reduction." [1933:33]

Considera J. Lipski que los rasgos definidos como criollos en el español afrocaribeño se adquirieron a través de otras lenguas caribeñas, especialmente el papiamentu. Al respecto plantea que "el occidente de Puerto Rico y el oriente de Cuba recibieron numerosos esclavos de Curaçao, así como de la colonia danesa de las Islas Vírgenes, y St. Barthelemy, Martinico y Guadalupe." [ibid: 24]

Por su parte, J. Holsa es del criterio de que hay clara evidencia de que en Cuba se desarrolló un pidgin durante el siglo XIX; pero, no está muy claro que alguna vez se haya convertido en un verdadero criollo. [1989:307] Y agrega: "there is evidence that Bozal Spanish was not a creole." [ibid:338] Para él, "las notables similitudes entre el español no estándar caribeño y el portugués no estándar brasileño sugieren que ambos resultaron de la influencia de variedades de contacto reestructuradas y podrían, así, ser considerados semicriollos." [ibid: 308-309]

Sin embargo, las investigaciones realizadas en los textos que reflejan el habla bozal cubana [Aguilera 1992, Martínez 1992, Figueroa 1992], demuestran que ésta no poseía ningún tipo de estabilidad. Es por esto que también resulta difícil valorarla como un pidgin estable.

En la fase del pidgin inestable, sólo se manifiestan estrategias individuales para la comunicación interlingüística, debido a que no hay normas socialmente reconocidas, por el simple hecho de

que un grupo desconoce la cultura y la lengua del otro. El pidgin inestable no posee una sintaxis, cada enunciado es pronunciado teniendo como base estructuras de la lengua original del hablante. No hay estructuras subyacentes, todo es improvisado en el momento. Cuando más se reproduce uno u otro principio de la sintaxis de la lengua principal del hablante. [Do Couto 1996: 25-26]

Al respecto, J. Lipski señala que “no es razonable plantear la posibilidad de que el *habla bozal* de por sí haya sido una lengua criolla, ya que por definición era un lenguaje de urgencia utilizado por la primera generación de africanos enfrentados a la necesidad de aprender la lengua de los amos. De esta manera, el habla bozal nunca podía ser más que un pidgin elemental”. [1998: 299]

En conclusión, se puede afirmar que, teniendo en cuenta las muestras textuales, el habla bozal constituyó una variedad que nunca fue totalmente pidginizada, es decir, un pidgin inestable o prepidgin, un español utilizado como L2 por hablantes africanos que no tenían total acceso a la lengua dominante.

Sin embargo, al igual que J. Lipski [1998:319], coincidimos con M. Perl en que el habla bozal pudo haber adquirido el estatus de lengua criolla en circunstancias especiales, no tanto en los barracones más aislados y marginados donde las posibilidades de vida eran muy remotas, sino sobre todo en los palenques creados durante el siglo XIX en diversas zonas del país, especialmente en los que tuvieron mayor duración, como es el caso de “El Frijol”. Es precisamente en los palenques donde, dadas las condiciones de aislamiento casi total, pudo haber surgido una variedad criolla ignorada por los escritores y viajeros de la época, debido a la imposibilidad de acceso. Desgraciadamente, éste es un terrero en el que resulta difícil incursionar, ya que no quedaron referencias ni testimonios escritos sobre el código lingüístico empleado en los palenques. De todas formas, esa variedad criolla, en caso de haber existido, debió presentar rasgos diferenciadores en cada palenque, y es imposible que haya repercutido a nivel nacional. Esa (s) variedad (es) criolla (s) debió haberse diluido en el español no estándar regional, sobre todo en zonas con predominio de población negra, una vez destruido el palenque o cuando se le otorgó la libertad a los esclavos.

Bibliografía

- Aguilera Rodríguez, J. C. (1992). Comportamiento de rasgos criollos en algunas obras del teatro bufo cubano del siglo XIX. *Papia*. Universidade de Brasilia. Vol. 2. No. 1:26-36.
- Alleyne, M. C. (1984). Perspectivas de la investigación sociolingüística sobre lenguas criollas del Caribe. *Problemas Sociolingüísticos de Iberoamérica*. J. L. Blanch (editor). Centro de Lingüística Hispánica. México: 7-16.
- Alonso, G. y A. L. Fernández. (1977). *Antología de lingüística cubana*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Alpízar, R. (1989). *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Álvarez Nazario, M. (1974). *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. 2da. ed. San Juan. Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Bickerton, D. (1984). The language bioprogram hypotheses. *The Brain and Behavioral Sciences*. 7. 2: 173-221.
- De Camp, David (1971), Introduction: the study of pidgin and creole languages. *Pidginization and creolization of languages*. Hymes (ed.). Cambridge. University Press: 13-39.
- De Granda, Germán (1978). *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid, Editorial Gredos.
- . (1970). Un temprano testimonio sobre las hablas "criollas" en Africa y América. *Thesaurus*. 25:1-11.
- . (1976). Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra. *Anuario de Letras*. 14: 5-22.
- . (1988). *Lingüística e historia. Temas afrohispanicos*. Salamanca. Kadmo.
- . (1991). *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid.
- . (1994). *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid. Editorial Gredos.
- . et al. (1996). *Antología de textos afrohispanicos*. CELA. Universitat Mainz. Do Couto, H. H. (1996). *Introdução ao estudo das linguas criolas e pidgins*. Universidade de Brasilia.
- Green, K. (1997). *Non-Standard Spanish: evidence of partial restructuring*. Dissertation Ph. D. The City of New York.
- Figueroa Arencibia, V. J. (1992). Aproximación al estudio del habla bozal cubana en El Monte de Lydia Cabrera. *Papia*. Vol. 2. No. 1: 7-18.
- . (1994). La marca de plural (sintagma nominal) en el español no estándar de una barriada de Santiago de Cuba. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Univ. De Valladolid. Vol. X: 103-121.

- . (1995). La marca de plural (sintagma nominal) en el español no estándar de Santiago de Cuba. Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispanica. Meter P. Gonder et al. (eds.). Frankfurt am Main: 185-204.
- . (en prensa). Rasgos semicriollos en el español no estándar de la región suroriental cubana. 2do. Coloquio Internacional sobre lenguas de base ibérica. Instituto Iberoamericano de Berlín. 1996.
- . (1990). [Kreolské jazyky Karabské oblasti. Existoval na Cuba Kreolky jazyk na spanelském zablade? Jazykovedné Aktuality. Praha.
- Fleischmann, V. (1983). Communication et langues de communication pendant l'esclavage aux Antilles. Etudes Créoles. Paris. Vol. VI. No. 1:29-46.
- Fontanella de Wenberg, M. B. (1980). Español del Caribe: ¿rasgos peninsulares, contacto lingüístico o innovación? Lingüística Española Actual. 2 (2): 189-201.
- Franco, J. L. (1961). Afromérica. La Habana. Junta Nacional de Arqueología y Etnología.
- . (1986). La esclavitud africana en Cuba. La Habana. Editorial Academia.
- Hall, R. A. (1966). Pidgin and Creole Languages. Ithaca. Cornell University Press.
- Holm, J. (1988-1989). Pidgins and Creoles. Cambridge University Press.
- . (1991). A Theoretical Model for Semi-Creolization. (copia fotostática).
- . (1998). Semi-creolization: the development of theory. Ponencia presentada en el simposio Internacional sobre Grados de Reestructuración. Universidad de Regensburg, junio 24-27.
- Hymes, D. (ed.) (1971). Pidginization and creolization of languages. Cambridge. University Press.
- Leal, R. (1975). Teatro bufo siglo XIX. Antología. La Habana. Ed. Arte y Literatura.
- Lpski, J. (1985). Reducción de /s/ y /n/ en el español isleño de Luisiana: vestigios del español canario en Norteamérica. Revista de Filología. No. 4:125-133.
- . (1986). Sobre la construcción TA + infinitivo en el español bozal. Revista Lingüística Española Actual. ICI. Madrid. VIII/1.
- . (1986^a). A test of the Afro-hispanic connection. Syllable-final /s/ in Equatorial Guinea. Lingua. 68:209-222.
- . (1993). On the Non-Creole Basis for Afro-Caribbean Spanish. The University of New México. Albuquerque.
- . (1994). El lenguaje afroperuano: un eslabón entre África y América. Anuario de Lingüística Hispánica. Vol. X: 179-216.
- . (1994^a). A New Perspective on afro-Dominican Spanish: the Haitian Contribution. University of New México.

- . (1995). Literary "Africanized" Spanish as a Research Tool: Dating Consonant Reduction. *Romance Philology*. Vol. XLIX. No. 2. November: 128-167.
- . (1998). Perspectivas sobre el español bozal. *América Negra*. Perl y Schwegler (eds.). Frankfurt. Vervuert.
- López Morales, H. (1980). Sobre la pretendida existencia y pervivencia del criollo cubano. *Anuario de Letras*. XVIII: 85-116.
- Lorenzino, G. (1998). El español caribeño: antecedentes sociohistóricos y lingüísticos. *América Negra*. M. Perl y A. Schwegler (eds.). Frankfurt. Vervuert.
- Martínez Gordo, I. (1982). Lengua bozal como lengua criolla: un problema lingüístico. *Santiago*, No. 46: 47-53.
- . (1990). Los verbos ser y estar en una muestra de habla bozal. *Anuario L/L*. No. 21: 102-110.
- . (1992). Algunas consideraciones sobre rasgos lingüísticos "criollos" en el habla bozal cubana de El Monte. *Anuario L/L*. No. 23: 112-134.
- Megenney, W. (1984). Africa en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria. *Montalbán*. No. 15: 207-260.
- . (1976). El elemento sub-sahárico en el léxico costeño de Colombia. *Revista Española de Lingüística*. 6: 405-451.
- . (1980). Sub-Saharan influences in Palenquero and Barlovento. Some African elements in the Spanish of the Caribbean coasts of Colombia and Venezuela. *Revista Interamericana*. 10: 143-155.
- . (1985). La influencia criolla portuguesa en el español caribeño. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. I: 157-179.
- . (1990). Fenómenos criollos secundarios en textos portugueses del Renacimiento. *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. VI: 94-114.
- Mendoça, V. (1956). Algo de folklore negro en México. *Misceláneas de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. 2: 1092-1111. *Sociedad Económica Amigos del País*.
- Ortiz, F. (1975). *Los negros esclavos*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- . (1922). Los afronegrismos en nuestro lenguaje. *Revista Bimembre Cubana*. XVII. 6:323-329.
- Otheguy, R. (1973). *The Spanish Caribbean: A creole perspectiva*. New ways of analysing variation in English. Ed. Charles-James N. Bailey & W. Shuy. Washington. Georgetown University Press: 323-339.
- Pelly Medina, M. E. (1985). Acerca de los estudios sobre un criollo cubano. *Anuario L/L*. No. 16: 326-333.
- Pérez de la riva, J. (1975). *El Barracón y otros ensayos*. La Habana. Edit. Ciencias Sociales.

- Perl, M. (1982). Die Bedeutung der kreolenportugiesischen für die Herausbildung der Kreolen-sprachen in der Karibik (unter besonderer Berücksichtigung der Kubanischen "habla bozal"). Tesis de doctorado. Leipzig.
- . (1983). El fenómeno de descriollización del habla bozal y el lenguaje colloquial de la variante cubana del español. *Linguistische Arbeitsberichte*. 40: 33-42.
- . (1984). Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX. *Islas*. 77:45-59.
- . (1988). Rasgos postcriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- . (1989). El habla bozal: ¿una lengua criolla de base española? *Anuario de Lingüística Hispánica*. Vol. V: 205-220.
- . (1989). Zur morphosyntax der habla bozal. *Vielfalt der Kontakte*. Universität Essen: 81-94.
- . (1994). Fuentes extralingüísticas para la investigación de la formación del español para la investigación de la formación del español de Cuba. *El español de América en el siglo XVI*. J. Lüdtke (comp.). Frankfurt am Main. Vervuert Verlag: 109-120.
- . y A. Schwegler. (1998). *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Frankfurt. Vervuert.
- Pichardo y Tapia, E. (1875). *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana. Imprenta El Trabajo.
- Reinecke, J. (1937). *Marginal languages: a sociological survey of the creole languages and trade jargon*. Ph. D. Dissertation. Yale University. Ann Arbor.
- Riverend, Julio Le et al. (1998). *Temas acerca de la esclavitud*. AL Habana. Edit. Ciencias Sociales.
- Romero, F. (1987). *El negro en el Perú y su transculturación lingüística*. Lima. Milla Batres.
- Sandoval, Alonso de (1987). *De instaurada aethiopum salute. Un trabajo sobre la esclavitud*. Madrid. Alianza Editorial. (1627).
- Schwegler, A. (1996). *Chi ma kongo: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)*. Frankfurt. Biblioteca Ibero-Americana.
- . (1996^a). *Lenguas criollas en Hispanoamérica y la contribución africana al español de América*. Signo & Señá. Universidad de Buenos Aires. No. 6: 297-346. -16.
- Singler J. V. (1993). *African influence upon Afro-American language varieties. A consideration of sociohistorical factors* Mufwene, S. (ed.). *Africanisms*

- in Afro-American language varieties. Athens. University of Georgia Press: 235-253.
- Valdés, S. (1987). Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba. Santiago. Universidad de Oriente. No. 31: 81-107.
- . (1987). Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba. La Habana. Ed. Academia.
- . (1995). La presencia lingüística subsahariana en Cuba. Estudios de literatura y cultura colombianas y de lingüística afrohispanicas. Frankfurt am Main: 175-127.
- Valdman, A. (1978). Le creole: structure, statut et origine. Paris. Editions Klincksieck.
- Wagner, M. L. (1949). Lingua e dialetti dell' America spanola. Firenze. Edizioni "Le Lingue Estere".
- Ziegler, D. (1976). A preliminary study of Afro-Cuban Creole. M. A. thesis. University of Rochester.